

## ESCENA VII.

GONZALO, QUEVEDO.

*Quev.* ¿Cómo has sido tan cruel?  
¿En qué humano corazón  
Cabe pasión...?

*Gonz.* Su pasión  
Me pierde y pierde á Isabel.

*Quev.* Su humilde arrepentimiento  
Salvar anhela á los dos.

*Gonz.* No hubiera ofendido á Dios,  
Y ahorrara el remordimiento.

*Quev.* Verro de amor no desdora,  
Y pues con tanta hidalguía  
Lo repara...

*Gonz.* ¿Es culpa mía  
Si á otra el corazón adora?

Harto es trocar mi desvío  
En piedad de su dolor;

Mas porque admire su amor,  
¿He de renunciar al mío?

*Quev.* ¿Quién pide tal, insensato?  
¿No sacrifica á tu gusto...?

*Gonz.* No recibirlo es mas justo  
Que ser á un favor ingrato.

Solo con mi amor podría  
Pagar el de esa mujer

Y á ella no quiero deber  
Lo que por ella no haría.

*Quev.* ¡Oh! ya te pasas de estóico.  
Y ¿sabes tú, desdichado,

Si tendrá tu dueño amado  
Un corazón tan heróico?

*Gonz.* ¿Lo dudais?

*Quev.* Yo me holgaría  
De tener tanta fortuna

Que topase, á falta de una,  
Con dos fénix en un día.

Mas, si la verdad te digo,  
En tales manos cayó,

Que no te respondo yo...

*Gonz.* Tales dudas yo no abrigo;  
Mas si falta á la promesa

Que me hizo con tanta fe,  
En trance tal volveré

Mis ojos á la condesa...

*Quev.* ¿Para amarla? Harías bien.

*Gonz.* No, para imitar su ejemplo  
Y alzar á mi dama un templo,

Aunque llore su desden.

*Quev.* ¿Tú seguirías la huella  
De la condesa aunque...?

*Gonz.* Sí.  
¿Censurarías en mí  
Lo que celebrais en ella?

*Quev.* A todo el que así me arguya

Llamaré loco de atar.

¿Por cierto que es singular  
Metafísica la tuya!

¿Por qué, como el aya triste,  
Dar con tu razón al traste?

¿Qué palabra la empeñaste?  
¿Qué juramento la hiciste?

Ella se prendó de un hombre  
Que, si fué sordo á su arrullo,

Humillar podrá su orgullo,  
Pero no afrenta su nombre.

¿Se dirá tal de tu bella?  
Amala fiel en buen hora;

Pero si la amas traidora,  
Amas tu deshonra en ella.

*Gonz.* Su fe...

*Quev.* Bien; no la denigro;  
Mas de amparo necesita:

No se lo niegues. Quien quita  
La ocasión quita el peligro.

A una jaula te sentencio  
Si no triunfa la razón

De esa extraña obcecación,  
De esa... — ¡El alcaide! Silencio.

(*Bajando la voz.*)

## ESCENA VIII.

GONZALO, QUEVEDO, EL ALCAIDE.

*Alc.* ¡Desgraciado!

*Quev.* La tristeza  
Se pinta en vuestro semblante.

¿Qué nueva...?

*Alc.* ¡Cruel instante! —  
Armáos de fortaleza. (*A Gonzalo.*)

*Gonz.* Hablad. La enemiga suerte  
No postrará mi valor.

*Quev.* ¿Desterrado...?

*Alc.* No. ¡Ay dolor!  
Está condenado á muerte.

*Quev.* ¡Ah!  
*Gonz.* Dios oyó mi plegaria.

*Quev.* ¡Inicua condenación!  
*Alc.* Compete su ejecución

A la justicia ordinaria.  
Venid.

*Gonz.* ¿Dónde?  
*Alc.* Se os traslada

A la cárcel de la villa.  
*Quev.* ¡Salud al rey de Castilla!

¡Su gloria sea colmada!  
¡No hay ya esperanza, hijo mío!

(*Abrazando á Gonzalo.*)

*Alc.* Si inexorable la ley

Le condena, aun puede el rey  
Revocar su fallo impío.

Si le hablais con interés...

*Quev.* ¿Lo dudais? Si, si: no en vano  
Quizá mi cabello cano

Será alfombra de sus pies.

*Gonz.* Mas recto juez, mas tremendo  
Falla arriba entre los dos.

No os humilleis sino á Dios.  
Dejadme triunfar muriendo.

*Quev.* No quiero yo tu baldon.  
Corre á morir con denuedo;

Mas no estorbes á Quevedo  
Cumplir con su obligación.

*Gonz.* ¡Oh adorada prenda fiel!  
Suplicio, yo te bendigo

Pues va á la tumba conmigo  
El corazón de Isabel. —

Amparad vos su virtud,

(*A Quevedo.*)

¡Pues no puedo hacerlo yo!...

*Quev.* ¡Basta!  
(*Enjugándose las lágrimas.*)

*Alc.* Vamos...

*Quev.* Guiad.  
(*Sigue al alcaide con el brazo sobre los*

*hombros de Gonzalo.*)

¡Oh

Malograda juventud!

## ACTO CUARTO.

La decoración del acto segundo. Sigue la noche.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY, QUEVEDO.

*Rey.* Don Francisco, no os canséis;  
Holgárame de servirlos;

Mas la ley...

*Quev.* Sus pocos años,  
Su inexperiencia...

*Rey.* Repito  
Que en vano me importunais.

*Quev.* Recordad, señor, que es hijo  
De un valiente que perdió

La vida en vuestro servicio.

*Rey.* De otro servidor leal  
Me priva, muerto á los filos

De su espada.  
*Quev.* Ya la parte

II.

Del difunto, á ruego mío,  
Le ha perdonado.

*Rey.* ¿Qué importa,  
Si reclama su suplicio...?

*Quev.* ¿Quién?

*Rey.* La pública vindicta,  
La inmunidad de este asilo,

Mi ultrajada majestad.

*Quev.* Señor, no pierde su brillo  
Una testa coronada

Por usar de su mas digno,  
Su mas grato privilegio;

El de perdonar. Si el grito  
Oís de ese corazón,

Naturalmente benigno,  
Seguireis el alto ejemplo

De los Trajanos y Titos...

*Rey.* Ya lo sigo perdonando,  
Por lo mucho que os estimo,

Que á enojarme os arriesguéis  
Por defender á un amigo.

Débil mas que generoso  
Seré, y fábula y ludibrio

De mi reino y de mi córte,  
Si tan alevé homicidio

Queda impune.

*Quev.* No pretendo  
La impunidad; solo os pido

Que le perdoneis la vida,  
Y allá en remotos dominios

Lidiando por vos expie  
La culpa que ha cometido.

*Rey.* ¡Su culpa!...

*Quev.* Fué involuntaria.

*Rey.* ¿Y no tiene mas padrino  
Que vos? Yo sé quién pudiera

Y vos tambien, don Francisco,  
Lo sabeis, con una sola

Palabra romper sus grillos.

*Quev.* Lo que vos y yo sabemos  
Pronto será conocido

De todo Madrid, señor;

Y ved aquí otro motivo  
Para que useis de clemencia.

Si Gonzalo va al patíbulo,  
No serán por esta vez

Pábulo vuestros ministros  
De la malicia del vulgo:

Dirá que, rey vengativo,  
Castigais en ese jóven

Su dicha, no su delito;  
No al homicida alevoso,  
Sino al rival preferido.

*Rey.* ¡Preferido! ¿Sabeis vos  
Si lo será?

*Quev.* Yo no afirmo  
Nada: digo lo que el vulgo

Dirá.

22



Rey. ¿Dudais que mi brio,  
Si la regia dignidad  
No mandase reprimirlo,  
Ahorrara á la ley su fallo  
Y al verdugo su ejercicio?  
Quev. No dudo. Sois caballero,  
Sois valiente, y por lo mismo,  
Pues no podeis en el campo  
Lidiar con vuestro enemigo,  
Perdonando bondadoso  
A ese mísero hidalguillo  
Obráis como caballero  
Y como rey.  
Rey. Cuando herido  
De amor late el corazón,  
No está para silogismos.  
Quev. ¿Tan enamorado estais?  
Rey. Ved este rostro divino.  
(Sacando un retrato y mostrándolo.)  
Quev. El de Isabel. (Procuremos  
Dar al negocio otro giro.)  
La semejanza es perfecta.  
Velazquez hace prodigios.  
Rey. No es obra suya el retrato.  
Quev. ¿Quién...?  
Rey. Lo llevaba consigo  
Don Gonzalo.  
Quev. ¿Y qué os importa,  
Si le habeis desposeído  
De copia y original?  
Rey. Poco valdrá mi dominio  
Sin el alma de la hermosa...  
Quev. Pues ¡qué! ¿tan poco camino  
Habeis andado...?  
Rey. Tres veces  
Desde aquel lance inaudito  
Se ha desmayado Isabel.  
Quev. Se desmayará otras cinco  
Si es forzoso.  
Rey. ¿Sospechais...?  
Quev. Creo poco en parasismos  
De mujeres.  
Rey. ¿Con qué objeto  
Recurriera á ese artificio?  
Quev. No sé. Ella se entenderá.  
Rey. Yo no creo ni imagino  
Que un ángel pueda fingir.  
Quev. Aun siendo así, no es preciso  
Que el accidente proceda  
De aquel amor primitivo.  
Si es de fibra delicada,  
Basta á atribular su espíritu  
El susto... Sin duda vos,  
Que no sois galán novicio,  
Al verla tan angustiada  
La habeis prodigado auxilios,  
Consuelos...  
Rey. Con tal ternura,

Con tan fervoroso ahinco,  
Que harto habré mostrado en ellos  
Mi adoración, mi delirio.  
Quev. Y ¿sonreía su labio,  
O acaso con ceño esquivo...?  
Rey. Solo á mi afán respondía  
Con lágrimas y suspiros.  
Quev. Mas ¿no intenta redimir  
A su adorado cautivo?  
Rey. No le nombra.  
Quev. Para vos  
Puede ser ese un indicio  
Muy favorable.  
Rey. Ella ignora  
Que su vida está en peligro;  
Pero pronto lo sabrá,  
Y en tan grave compromiso,  
Pues es mujer y en su mano  
Está de ese hombre el destino,  
Veremos si saca airosa,  
Fallando en nuestro litigio,  
Vuestra opinión, ó la mía.  
Quev. Ni pongo rey ni lo quito,  
Pero ayudo á mi señor,  
Dijo Beltrán; y yo digo:  
Sálvese mi pobre ahijado:  
De lo demás no me cuido.  
Rey. Yo deseo vuestro triunfo,  
Porque en él se cifra el mío.  
Quev. Vos siempre habeis de triunfar,  
O vencedor ó vencido.  
Si Minerva os es contraria,  
Amor de rosas y mirtos  
Coronará vuestra sien;  
Y si sucumbe Cupido,  
La gloria os consolará  
De apellidaros invicto  
Campeón del bello sexo. —  
Mas no eclipsaréis el brillo  
De trofeo tan honroso,  
Ni agravaréis mi conflicto  
Negando á aquel infeliz...

Cond. Señor, si me dais permiso...  
(Saliendo del cuarto de la infanta.)  
Rey. Llegad.  
Quev. (Pues á tiempo llega  
El refuerzo, me retiro.)  
(Hace una reverencia al rey en ademán de  
retirarse.)

## ESCENA II.

EL REY, QUEVEDO, LA CONDESA.

Cond. Quedaos. (A Quevedo.)  
(Quevedo se detiene.)  
Rey. (Triste y sombría...)

Cond. A quien el rey mi señor  
Da su confianza (¡ay dolor!...)  
Mal puedo negar la mía.  
Rey. ¡Suspirais!  
Cond. ¡Señor!  
Rey. ¿Cuál es  
La causa de ese quebranto?  
Cond. Permitid que con mi llanto  
Riegue, señor, vuestros piés.  
(Va á arrodillarse y el rey se lo impide.)  
Rey. No hareis tal. Mas de cuidado  
Me sacad. ¿Qué angustia es esa?  
¿Qué queréis de mí, condesa?  
Cond. La vida de un desgraciado.  
Rey. ¡Qué escucho! ¿De quién, señora?  
¿De ese Gonzalo tal vez?  
Quien debiera ser su juez  
Mas inflexible, ¡le llora!  
Cond. ¡Ah! Sí.  
Rey. Su insolente audacia,  
Sin respeto al rey ni á Dios,  
Vertió sangre vuestra, y vos  
Venís á pedir su gracia!  
Cond. Su frenesí le cegó.  
Viendo en Palacio á su dama,  
Creyó perdida su fama...  
Rey. ¿Y quién la deshonra? ¿Yo?  
Cond. ¡Señor!  
Rey. Movisteis el cisma  
Con cuya maraña luchó,  
Y... No os entiendo.  
Cond. ¡Qué mucho  
Si no me entiendo á mi misma?  
Rey. Por vos he visto á Isabel;  
Por vos mi alma gime esclava.  
¿Sabiais que ella le amaba?  
¿Le conocíais á él?  
Cond. Sí.  
Quev. (¡Dios castiga sin palo!)  
Rey. Si ahora obráis de ese modo,  
¿Cómo antes...?  
Cond. Sabréislo todo  
Con saber que amo á Gonzalo.  
Rey. Ahora os entiendo menos.  
Cond. Ayer ciega en mi furor  
Me hizo culpable el temor  
De verle en brazos ajenos:  
Hoy por salvarle la vida  
Vierto este llanto copioso,  
¡Y lloraré si es forzoso  
A los piés de su querida!  
Rey. ¿Vos también? ¡Dios de Israel!  
¿Qué lindo don Diego es este,  
Qué paraninfo celeste,  
Que todas gimen por él? —  
¿Qué decís de esto, Quevedo?  
Quev. Que estoy confuso y absorto  
Y lelo... y me quedo corto.

Rey. El diablo anda en este enredo.  
Cond. Mi iluso amor, mi flaqueza  
Y mi desesperación  
Me inspiraron una acción  
Indigna de mi nobleza.  
Yo fui quien al fiero arrojé  
De Gonzalo causa di,  
Yo armé su mano y por mí  
Fué blanco de vuestro enojo.  
Yo soy la que lleva en pos  
De sí la tea funesta  
Que tantos pesares cuesta  
A él, á ella y á vos;  
Yo la que vendí sin ley  
El honor de mi rival;  
Yo la que he sido fatal  
A mi amante y á mi rey.  
Ved si lanza justos gritos  
Mi conciencia acusadora;  
Ved si en una alma traidora  
Pueden caber mas delitos,  
Y en vuestra recta balanza  
Cuál es de los dos pesad  
Digno de vuestra piedad  
Y cuál de vuestra venganza.  
Rey. ¡No mas!... ¡Hola!  
Quev. (¡Dios la asista!)  
(Llega un oficial de alabarderos.)  
Rey. Esta mujer...  
Quev. (¡Desdichada!)  
Rey. Quede en su cuarto arrestada  
Con centinela de vista.  
Cond. ¡Señor!...  
Rey. (Su valor me admira.)  
Cond. ¡Perdonadle! ¡Es inocente!  
Rey. ¡Basta!  
Cond. Embótese en mi frente  
El rayo de vuestra ira,  
Y el golpe que me destruya  
Bendeciré agradecida,  
Si aceptais, señor, mi vida  
En rescate de la suya.

## ESCENA III.

EL REY, QUEVEDO.

Rey. Eso es amar, don Francisco.  
Quev. Admirable es su conducta.  
Rey. Sublime es la expiación  
Si grave ha sido la culpa.  
Quev. Si no es ella la mujer  
Fuerte de que la Escritura  
Nos habla, dudo, señor,  
Que pueda serlo ninguna.  
Ya me voy reconciliando



Con las faldas.

Rey. Ya veis: triunfa

Mi opinion.

Quev. ¡Victoria insigne!

Rey. ¡Plegue á Dios baste con una!

Quev. ¿Temeis que siga su ejemplo  
La menina?

Rey. ¿Quién lo duda?

Quev. Fíad mas en su flaqueza

Y en vuestra buena ventura.

Es mas vehemente el amor

En las mujeres adultas

Que en las mozas. Las Virginias

Y las Arrias no son fruta

De este siglo. — Mas si el aya

Vuestra admiracion Augusta

Ha excitado, ¿qué razon

A castigarla os impulsa?

Rey. Yo debo algun desagravio

A Isabel...

Quev. Sí. (Sonriéndose.)

Rey. Y á la pública

Moral.

Quev. Cierto. (¡Oh mundo hipócrita!

¡Oh virtud, cómo te insultan!)

Rey. Mas limitaré el rigor

A tres dias de clausura...

Ugier. Doña Isabel de Marcilla...

(A la puerta del foro.)

Rey. ¡Ah!

Ugier. Pide audiencia...

Rey. ¡Oh fortuna!...

(Aparte con Quevedo.)

Esperadme en la antecámara. —

Yo no sé lo que me anuncia

El alma... A la par en ella

Temor y esperanza luchan. —

Que entre.

(Al ugier.)

(Vase el ugier.)

Quev. No olvidéis, señor...

Rey. ¿El refran?

Quev. (¡Dios te confunda!)

Al reo que está en capilla.

Rey. Vivirá si ella le indulta.

Quev. Sí hará. Sin llamarla viene...

No hay dudarlo: capitula.

Rey. Hoy se verá quién es ella.

Quev. Es... ella, y todas son unas.

(Al retirarse por el foro saluda á Isabel,  
que entra al mismo tiempo.)

#### ESCENA IV.

EL REY, ISABEL.

Isab. Dadme, señor, vuestros piés...

Rey. Alza. (Deteniéndola.)

Isab. Permitidme...

Rey. ¡No!

¿Lloras?

Isab. Soy desventurada.

Rey. (Todo lo sabe.) En la flor

De la vida y la hermosura,

Cuando mi alta proteccion

Es tu egida, y cuando todo

Te sonríe en derredor,

¿Qué pena puede, Isabel,

Lastimar tu corazon?

Isab. De bronce fuera ó de mármol

Si resistiese al dolor

Que lo oprime. Un infeliz

Gime bajó el peso atroz

De una sentencia cruel,

Y yo á mi despecho soy

La causa de su desdicha.

¿Concededme su perdon!

Rey. ¿De quién me hablas?

Isab. De Gonzalo.

Rey. ¿Ignoras que su furor

Osó verter sangre ilustre

En esta sacra mansion,

Al pié de mi excelso trono,

Sangre que yo mismo ¡yo!

Vi correr?

Isab. Locura fué;

Crimen quizá; pero en vos,

Que si sois monarca Augusto

Tambien caballero sois,

Disculpa hallarán, lo espero,

Los delitos del honor.

Rey. ¿Quién á su honor atentaba?

Isab. Salvar el mio creyó.

Rey. ¡El tuyo!

Isab. ¡Ah! no os irriteis.

Tranquila y segura estoy

Bajo el paternal escudo

Del que es imágen de Dios

Sobre la tierra.

Rey. (¡Medrados

Estamos!)

Isab. Pero él temió...;

No á un rey magnánimo y justo,

Sino la alevé intencion

De viles aduladores...

Rey. ¿Y quién es él? ¿Quién le dió

Autoridad ni derecho

Para tanto? ¿Es tu tutor?

¿Es tu hermano por ventura?

Isab. Somos huérfanos los dos,

Y desde niños el lazo

De la amistad...

Rey. ¿Del amor!

¿Tú le amas!

Isab. ¡Señor!

Rey. ¿Tú le amas!

Y á mi que tan dulce don

Le envidio, á mi que te adoro...

Isab. ¡Dios mio!...

Rey. ¿Me pides hoy

La vida de ese rival

Aborrecido!

Isab. ¡Señor!

Rey. ¡Tú le amas! ¡Oh venturoso

Mortal! ¡Oh grata prision;

Muerte inefable! Por ella

Diera yo el trono español.

Isab. ¿Tanto podria humillarse

Con mengua de su esplendor

Esa coronada frente?

¿Así del regio blason,

Que vuestro poder pregona

Do quiera que alumbrá el sol,

La grandeza depondríais

Por una indigna pasion?

Vencedla, señor, vencedla,

Que á vuestro inclito valor

No es ardua empresa. ¡Mis lágrimas

Os muevan á compasion!

Rey. ¡Oh!

Isab. ¡Perdonadle!

Rey. Ese llanto

Hace su crimen mayor.

Me pides su vida en nombre

De la fe que te inspiró...

Isab. No; en nombre de la piedad,

A cuya mágica voz

Nunca fué sordo Felipe.

Rey. Mas si la vida le doy,

Deuda ya de la justicia,

¿Piensas que en plácida union

Sufriré...?

Isab. No: ni lo pido

Ni lo espero. A todo estoy

Resignada. Viva él,

Sea libre...

Rey. ¡Y muera yo!

Isab. ¡Vos morir!

Rey. Para templar

De mi justicia el rigor

Fuerza es conculcar los fueros

De la ley, de la razon,

Y la majestad del trono

Castellano, y el clamor

De una familia angustiada,

Y mi justa indignacion. —

¿No merecen recompensa

Tantos sacrificios?

Isab. ¡Oh!

Yo á Dios rogaré...

Rey. No preces

Que lleva el viento veloz,

No votos he menester

Cuando clavado un arpon

Tengo en el alma, y bebiendo

Tósigo de muerte voy

En cada mirada tuya,

Y á tus plantas... (Se arrodilla.)

Isab. (¡Oh rubor!)

Rey. Espiraré provocando

La eterna condenacion,

Si tus labios no me otorgan

Una palabra de amor.

Isab. ¡Alzad! ¡Miserá de mí!

Rey. ¡Pronúnciala!...

Isab. ¡Santo Dios!...

Rey. Y salvarás á Gonzalo,

Y mi dicha...

Isab. ¡Alzad, señor!

(Con dignidad.)

No deprimáis vuestra gloria:

Ved dónde estais y quién sois.

Rey. Mi gloria es amarte.

(Levantándose.)

Isab. Sea;

Pero si esa adoracion

Que tanto me encareceis

Es digna de mí y de vos,

No me envilezcais vos mismo

A vuestros ojos.

Rey. ¡Ah! no.

Isab. Si del crimen de Gonzalo

Yo he de ser la expiacion,

Mostrad que no me teneis

Por mujer de poca pro,

Y antes de otorgar la gracia

No pidáis el galardón.

Rey. ¡Isabel!

Isab. El tiempo vuela

Y se acrece mi terror.

Vuestro generoso indulto

Desarme el brazo feroz

Del verdugo...

Rey. Sí haré. (¡Oh gozo!)

Isab. Y por el Dios de Jacob

Os juro... no ser ingrata.

Rey. Basta. (¡Venci!)

(Se acerca á una mesa y escribe

rápidamente.)

Isab. (¡Se salvó!—

Y yo... ¡Oh Dios mio, Dios mio,

Doléos de mi dolor!)

(Se sienta llorosa y abatida.)

Rey. ¡Quevedo! (¡Oh ventura inmensa!)

(Tomando el decreto que acaba de escribir

y acercándose al foro.)



## ESCENA V.

EL REY, ISABEL, QUEVEDO.

Quev. ¡ Señor!

Rey. Tomad.

Quev. ¿ El perdon?   
 (Tomando el papel.)

Rey. Sí. ¡ Volad!

Quev. ¿ Triunfais?   
 (En voz baja.)Rey. Lo espero.   
 (Lo mismo.)Quev. ¡ Hé aquí puesta en el crisol   
 La virtud de una mujer!

¡ Hé aquí un triunfo precoz!...

Mas ¿ qué importa? El vivirá.

Ella... ¡ Bien decía yo!...

Rey. ¡ Isabel!

(Acercándose á Isabel.)

Quev. (Una ha podido   
 Desmentirme; pero ¡ dos!...)

## ESCENA VI.

ISABEL, EL REY.

Rey. ¿ Por qué de nuevo pálida tristeza   
 Tus rosadas mejillas descolora?

¿ Por qué tu rostro en lágrimas se inunda?

¿ Por qué suspiras, niña, y te acongojas?

No de esos ojos la fulgente llama

Esquivas al esclavo que te adora.

¿ Será que aun en tu pecho impresa vive

La imagen de otro dueño, y no la borra

La ciega idolatría con que postro

A tus plantas mi vida y mi corona?

¿ Será que, complacida en mi tormento,

Ya la esperanza efímera me robas

Que necio concebí? ¿ Será que acaso

El corazón no hablaba por tu boca

Cuando con un acento me elevaste

Al colmo de la dicha y de la gloria?

Isab. Escuchadme, señor: mi descon-   
 suelo

(Levantándose.)

Ni de pérfida y falsa me baldona,

Ni es mengua de una huérfana infelice

Que de la vida apenas en la aurora

Ya con tedio la mira y con espanto.

Si á mis ojos las lágrimas se agolpan,

No es mi propia desdicha la que lloro;

Que la mano de Dios no me abandona,

Y al término cercano de mis males

Sabré llegar con planta valerosa.

Lloro el siniestro influjo de mi estrella,

Que adonde quiera que mi frente asoma

Lleva consigo azares y amarguras

Y muerte y maldición. Yo soy, yo sola

Quien merece ser blanco á vuestra saña;

Yo ¡ ay de mí miserable! que en mal hora

Os inspiré un amor que Dios me veda

Premiar; aciago amor que me sonroja...

Mas por vos que por mí; yo á cuyo ruego

Una vida acordais, que os fuera odiosa

Si á mí la consagrara el malhadado

Por quien pedí á mi rey misericordia.

Rey. ¡ Qué oigo! ¿ Han sido una burla   
 tus palabras?

Isab. ¡ Señor!...

Rey. ¿ Vana ilusión, fugaz lisonja

Fué el paraíso que soñé, y perjura...?

Isab. No ser ingrata os prometí, y la   
 obra

Seguirá á la promesa: yo os lo juro.

Rey. ¿ Cómo...? ¡ Tú!...

Isab. De una vida os soy deudora:

Otra os daré: la mía.

Rey. ¿ Qué pronuncias?

¡ Tú morir, ángel mio! ¡ Tú, la joya

De mas prez á mis ojos! ¡ Tú!...! Primero

Muera yo una y mil veces, prenda her-   
 mosa.Isab. Valga lo que valiere esta exis-   
 tencia

Miseria cuyo peso al alma agobia,

Mas no puedo ofrecer en vuestras aras,

Ni menos...

Rey. ¡ Al galán por quien la inmolas!

Isab. No; á mi honor sin mancilla, á mi   
 decoro,

Al Dios que ha de juzgarme, á la memoria

De mis honrados padres. Poco fuera

A quien de enteró corazón blasona

Dar por el dueño amado hacienda y vida.

Hazaña mas sublime, mas heroica

Es la que inspira la razón austera

Que la que nace de la fiebre loca

De una ciega pasión. Si el alma mía

Jamás de amor la llama abrasadora

Sentido hubiera, con igual denuedo

Mil muertes yo arrostrara sin zozobra

Antes que al cebo de ambición insana

O al oro vil prostituir mi honra;

Que á una mujer para ilustrar su nombre

Basta ser bien nacida y española.

Rey. ¡ Cielos!... ¡ Tal fortaleza en una   
 niña!...

Yo... Mi pecho...

Isab. Su frente luminosa

Veo alzar á mi padre desde el cielo,

Su frente siempre erguida donde aun brota

La noble sangre por su rey vertida.

Su voz habla en mi labio: él es mi norma,

## ESCENA VII.

EL REY.

¡ Murió la esperanza mía!

¡ Huyó la dulce ilusión

Que mi amante corazón

Embriagaba de alegría!

¿ Qué vale el alto poder

Que en mi dos mundos adoran,

Si en vano mis ojos lloran

A los pies de una mujer?

Su altivo desden me humilla,

Y á mi pesar lo venero,

¡ Y á un oscuro aventurero

Envidia el rey de Castilla!

Quisiera que el hondo abismo

Me hundiera... Mas no; á mi gloria

Debo mas noble victoria:

La de vencerme á mí mismo.

Sí; cumpliré los deberes

De caballero y de rey,

Y aunque es tirana la ley

Sabré... ¡ Ah mujeres, mujeres!...

¡ Lucido y airoso quedo!

Y es fuerza que me resigne...

¿ Qué he de hacer?... ¡ Oh insigne, insigne

Don Francisco de Quevedo!

Sois un vil calumniador,

Un libelista soez.

Venid á hablarme otra vez

Del sandio corregidor

Y de su eterna salmodia

« ¿ Quién es ella? ¿ Quién es ella? »

Mañana ¡ pese á mi estrella!

Cantareis la palinodia.

(Entra en su habitación.)

## ACTO QUINTO.

Sigue la decoración del acto cuarto. Es de día.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY, QUEVEDO.

Quev. Vuelvo á las damas su gloria

Y mis sátiras abjuro.

El aya es una heroína,

Isabel es un conjunto

De gracias y de virtudes,

Mi luz, mi ángel custodio; él si villana   
 Osara yo insultar su hidalga sombra,   
 Fulminaría sobre mí sañudo   
 Eterna maldición. Cuando á la losa   
 Fria bajó, olvidado, pobre, oscuro,   
 Huérfana me dejó, huérfana y sola;   
 Sin otra hijuela que su nombre limpio   
 Y una hermosura... que ignoré hasta   
 ahora,Y solo creo en ella porque basta   
 Para ser desgraciada ser hermosa.   
 Mas si otra dote me negó la suerte,   
 No indefensa mi padre entre las olas   
 De este mar me dejó que llaman corte.

Conociendo sus artes insidiosas,

« Oye, dijo, las últimas palabras

Que te dirige trémula mi boca.

Obligación como soldado tuve

De preferir la muerte á la deshonra:

Jura aprender en el ejemplo mio,

Y en paz descansaré. » — Juré animosa,

Y el anciano espiró... y en mí confía... —

Lo que entonces juré... lo cumplo ahora.   
 (Saca del pecho un pomo, cuyo contenido   
 va á beber.)

Rey. ¡ Tente! ¡ Un veneno! ¡ Horror!

(Quita el pomo á Isabel y lo arroja.)

Isab. ¿ Qué haceis? En vano,

Señor, en vano con violencia odiosa

Me desarmais. El cielo sabrá darme

Armas y esfuerzo con que el hilo rompa

De esta vida infeliz.

Rey. ¡ Vive! No temas.

¡ Vive y triunfa, Isabel!, que á tanta   
 costa

El que en algo se precia no conquista

Goces que humillan, lauros que deshonran.

Vive, que si tus gracias me embelesan,

Tu fe me admira y tu virtud me asombra.

Isab. ¡ Oh prez de caballeros y de   
 reyes!... (Se arrodilla.)

Dejad que en vuestros pies mi labio ponga;

Dejad que en ellos angustiada lllore

Mi injusto desamor...

Rey. ¡ No mas, señora!

(Haciéndola levantar.)

¡ No mas! ¡ Huid de mí! Débil resuena

De mi razón el grito y de mi gloria:

Para que no lo ahoguen mis sentidos

Fuerza es que yo no os vea, que no os   
 oiga.

Isab. ¡ Señor!

Rey. ¡ Huid! Salváos y salvadme.

¡ Huid! ¡ Oh! ¡ nunca ha sido tan her-   
 mosa!

Os lo ruego: os lo mando.

Isab. Vuestra fama   
 Perpetuará en sus páginas la historia.



Y yo he sido necio, estúpido  
En admitir como axiomas  
Los dicharachos del vulgo.  
¿Puedo cantar mas de plano  
Mi derrota y vuestro triunfo?  
*Rey.* ¡Mi triunfo!  
*Quev.* Sí, y muy glorioso;  
Que son placeres espurios  
Los que usurpa la violencia  
O compra á fuerza de escudos  
La seducción. A la fama  
Dió, señor, mas noble asunto  
La castidad de Escipion  
Que todos sus lauros juntos.  
Yo tambien, aunque murmure  
Mortificado mi orgullo,  
A la virtud vencedora  
Prez y alabanza tributo;  
Que sano es mi corazón,  
Si tal vez con ceño adusto,  
Tal con festivo donaire,  
Palo de ciego sacudo  
Escarneciendo ó llorando  
Las miserias de este mundo.  
Vos me habláis de palinodia...  
Cantémosla pues á duo,  
Señor. ¡Ah! si como soy  
El menor de vuestros súbditos,  
Fuese yo por un instante  
El rey don Felipe, os juro...  
*Rey.* ¿Qué haríais?  
*Quev.* Ser por completo  
Pio, magnánimo y justo.  
Gonzalo...  
*Rey.* Ya le libré  
De las garras del verdugo.  
¿Qué mas queréis?  
*Quev.* Que se extienda  
Vuestro generoso indulto...  
*Rey.* ¿A qué?  
*Quev.* A darle libertad.  
Preso otra vez en los muros  
De vuestro real Alcázar,  
Espera...  
*Rey.* ¿Saber el punto  
De su destierro? Vos mismo  
Lo designaréis.  
*Quev.* ¿Qué escucho!  
¿Yo mismo?... ¿Os burláis de mí  
Por ventura?  
*Rey.* No me burlo.  
*Quev.* Será pues el universo  
Mundo su cárcel y...  
*Rey.* Mucho  
Me pedís.  
*Quev.* Sois rey.  
*Rey.* Soy hombre.  
*Quev.* Pero de heróicos impulsos;

De alma grande que no goza  
En el ajeno infortunio;  
Antes...  
*Rey.* Anstero Zenon,  
Que ayer érais Epicuro,  
¿Por qué no exigís tambien  
Que humilde como un cartujo  
Ponga yo mismo mi dama  
En brazos de vuestro alumno?  
*Quev.* ¡Señor!...  
*Rey.* Arrancad primero  
De mi pecho el dardo agudo  
Que le hiere.  
*Quev.* ¡Qué! ¿aun amais  
A Isabel?  
*Rey.* En vano lucho  
Con esta pasión tirana.  
*Quev.* No os han de faltar recursos  
Para triunfar de un capricho  
Fugaz: la caza, el estudio...  
Amor vive en la esperanza,  
Y ya convertido en humo  
La vuestra...  
*Rey.* Aun no la he perdido.  
*Quev.* ¿En qué lo fundáis?  
*Rey.* Lo fundo...  
No sé. En la misma vehemencia  
Del fuego en que me consumo.  
*Quev.* Sin mengua de vuestra gloria,  
No esperéis, señor...  
*Rey.* Soy viudo.  
*Quev.* ¡Ah! ¡Cómo!... ¡Vos...!  
*Rey.* Si el encanto  
De su rostro me sedujo,  
Su virtud mas que divina  
Lo graba aquí con profundos  
(*Con la mano en el pecho.*)  
Rasgos que no borraré  
La losa de mi sepulcro.  
¿Quién mas digna de mi mano  
Y de mi dosel augusto?  
*Quev.* ¿Será posible, señor!...  
Me asombro...  
*Rey.* ¿Por qué? Si al último  
De mis vasallos es lícito  
Unirse en pobre tugurio  
Al objeto de su amor,  
¿Por qué el señor absoluto  
De todos no lo será  
Para casarse á su gusto?  
*Quev.* Entre un monarca y sus pueblos  
Vos no lo ignoráis, hay mutuos  
Deberes que sin peligro  
No es dado...  
*Rey.* ¡Vanos escrúpulos!  
*Quev.* Pierde su prestigio el trono  
Cuando impolítico nudo  
Alza desde humilde esfera

## ESCENA II.

EL REY, QUEVEDO, ISABEL.

*Isab.* Permitidme que me atreva...  
(*Hincando la rodilla.*)

*Rey.* ¡Oh belleza sin igual!

Alza...

*Isab.* A daros una prueba

De mi gratitud.

*Quev.* ¿Qué tal?

*Rey.* ¡Tú!...

*Quev.* ¡(Tiemblo!)

*Isab.* A vuestra clemencia

Debo la vida de un hombre...

En vuestra augusta presencia

No pronunciaré su nombre.

*Rey.* No á mi clemencia, al amor  
Que me inspiras...

*Isab.* Creo en él:

Creed vos en el dolor

Que me ha causado.

*Rey.* ¡Isabel!

*Isab.* Creedlo: no es mas profunda

Que la mia vuestra pena.

No es dicha la que se funda

En la desventura ajena.

Tan tierna solicitud

Merece premio mayor;

Mas no hay poder ni virtud

Que den leyes al amor.

Confesad, si sois sincero,

Que en damas de calidad

Gala es el amor primero

Y el segundo liviandad.

Mas no nos darán, — á Dios

Lo juro, señor, y al mundo, —

Ni pena el primero á vos

Ni vergüenza á mi el segundo.

Mi vida en expiación

Ofrecí...

*Rey.* ¿Quién tan indigno

Será...?

*Isab.* ¿Rehusais mi don?

Dios lo aceptará benigno.

*Rey.* ¿Así á mi amoroso afán

Correspondes? ¿Qué misterio...?

*Isab.* Viva me sepultarán

Los muros de un monasterio.

*Rey.* ¡Qué dices! ¿Tú...?

*Isab.* No vacilo.

Allí en retiro piadoso

Será una celda mi asilo

Y el Rey de reyes mi esposo.

*Rey.* ¡Jamás!

*Quev.* ¡(Triste criatura!)

*Rey.* ¡Tú monja! ¡Oh! no desatinas.

A una mujer...

*Rey.* Otro absurdo.  
Trono es tambien la hermosura,  
Trono es la virtud, á cuyos  
Fulgores son los del mio  
Agonizante crepúsculo.  
Así pues, cuando Himeneo  
Nos una en plácido yugo,  
Ella ilustrará mi trono  
Elevándome hasta el suyo.

*Quev.* ¡Ay! está loco.) Señor,  
Ved que atropellais los usos,  
Las conveniencias sociales.  
Si esa boda, que aun lo dudo,  
Se realiza, ¿qué dirán  
El Austria, la Francia, el mundo?  
Temed no se alce la Europa  
Contra vos desde el Danubio  
Hasta el Támesis...

*Rey.* Poder  
Sobra á este brazo robusto  
Para lidiar contra todos. —  
Mas con temerario insulto  
Nadie al leon castellano  
Osará...

*Quev.* Triunfante el luso  
Lo diga, y osado el belga,  
Y el catalan en tumulto.  
Considerad...

*Rey.* No os conseis.  
*Quev.* Suspended...

*Rey.* Ni dos minutos. —  
Vos seréis mi embajador.

*Quev.* ¡Yo, señor!  
*Rey.* Volad. Ninguno

Mejor que vos. Será digna  
De vuestro ingenio fecundo  
La empresa. Aun puede vencer  
Desde su postrer reducto  
Vuestra opinion: aun pudiera,  
Si alcanzo el bien que procuro,  
Ser inconcusa verdad  
Aquel proverbio vetusto.

*Quev.* ¡Oh! Será mas que mujer  
Quien resista á ese conjuro.  
¡Ahí es nada! ¡Una corona!...  
Pero, por Dios trino y uno,  
Mirad...

*Isab.* ¡Señor! (*A la puerta del foro.*)

*Rey.* ¡Isabel!

*Quev.* ¡Ah! ¡(Pobre Gonzalo!...)

(*Viéndola.*)

(*¡Oh júbilo!*)

*Rey.* Ven...  
*Quev.* ¡(Entona á tu esperanza  
El oficio de difuntos!)



No se hizo tanta hermosura  
Para tocas y maitines.  
Yo que en espléndido plastro  
Verte victoreada anheló,  
¿ Podré consentir que un claustro  
Sea noche de tu cielo ?  
¿ Yo hajo alevé tijera  
Veré caer tus cabellos ?  
¿ Yo que la corona ibera  
Quiero sublimar en ellos !  
¿ Si, mi bien ! Hé aquí mi mano.  
Doblen todos su rodilla  
Como yo la doblo ufano  
A la reina de Castilla.

*Isab. ¡ Robais, impio, al altar  
(Haciéndole levantar y hablando como  
inspirada.)*

Su víctima expiatoria !  
¿ En vano ! A vuestro pesar  
Yo salvaré vuestra gloria.  
Si una corona á mi sien  
Desea vuestro delirio,  
Corona es, señor, también  
La corona del martirio ;  
Y, aunque os parezca cruel,  
Llevarla animosa espero  
Con el auxilio de aquel  
Inmaculado Cordero  
Que, siendo el Verbo divino,  
Proto-mártir sin segundo,  
La ciñó de agudo espino  
Para redimir al mundo.  
Él me inspira. Mirad vos,  
Cuando él os habla en mi labio,  
Si osaréis pedir á Dios  
Satisfacción del agravio.  
Entre el amor y el deber,  
Mirad, señor, si una hazaña  
Fácil para una mujer  
No lo es para el rey de España.  
Cuando insensible me muestro  
Á tan alto beneficio,  
Ved entre el mio y el vuestro  
Cuál es mayor sacrificio.  
Mirad qué os está mejor ;  
Si oír la voz que me llama  
A defender mi pudor  
Y á rescatar vuestra fama ;  
O que seamos los dos,  
Sucumbiendo en esta lid,  
Ludibrio de Europa vos,  
Yo escándalo de Madrid.

*Rey. ¡ Basta ! ¡ Tú has vencido, ingrata !  
¿ Quieres la toca y el manto ?  
Bien está : tu rey acata  
Ese propósito santo.*

*Quev. (¡ Pobre niña !)*

*Rey. A otro mancebo*

Pude disputar tu mano ;  
Pero con Dios no me atrevo,  
Que soy yo muy buen cristiano. —  
Mas los deberes monjiles  
Son austeros...

*Isab. Ya lo sé.*

*Rey. Aun no cuentas veinte abrilés.  
¿ Tendrás firmeza en tu fe ?*

*Isab. Lo espero.*

*Rey. También allí  
Tienta el enemigo malo.  
¿ Ay de tu fe y ay de tí  
Si te recuerda á Gonzalo !*

*Isab. ¿ Por qué le nombrais, señor ?  
Por siempre me alejo de él...  
(¡ Ay cielos !...)*

*Rey. De tu valor  
Quiero otra prueba, Isabel.*

*Quev. ¡ Monja ! (Es cargo de conciencia.)*

*Rey. ¿ Tendrás corazón bastante  
Para arrostrar la presencia  
Del que ayer era tu amante ?  
También yo te amaba tierno.  
¿ Qué mucho si á mí le igualo ?  
¿ Me has dado un adios eterno !...  
Oigalo también Gonzalo.*

*Isab. ¡ Ah, señor !...*

*Rey. Que me avergüence  
No es razon ese mozuolo.  
Sepa que no es él quien vence,  
Sino el Rey de tierra y cielo.  
Sepa, para ahogar la llama  
Que nos quemó de consuno,  
Que no cedo yo mi dama  
De Dios abajo á ninguno. —  
¿ Dudas ? Mi demanda es justa.*

*Isab. No, señor. (¡ Triste de mí !)*

*Quev. (¡ Necia vanidad Augusta !)*

*Rey. ¡ Hola ! — El preso venga aquí.*

*(Al ugier, que se presenta en la puerta  
del foro.)*

*Quev. (¡ Dios le tenga de su mano !)  
(Al rey aparte.)*

¿ A qué esa prueba cruel  
Si... ?

*Rey. ¡ Callad !*

*Quev. (¡ Dios soberano !...  
Ya vuelvo á temblar por él.)*

*Rey. Aun nos falta otro testigo  
Para acción tan noble y santa.*

*¡ Ugier !*

*Quev. (¡ Desdichado amigo !)*

*Rey. Venga el aya de la infanta.*

*(A otro ugier que llega.)*

*Quev. ¿ Y qué os proponéis, señor,  
Con semejante careo ?*

*Rey. Otra víctima de amor  
Dé mas pompa á su trofeo.*

*(Mirando á Isabel.)*

## ESCENA III.

EL REY, ISABEL, QUEVEDO,  
LA CONDESA.

*Cond. ¿ Me llamis... ?*

*Rey. Venid, condesa.*

Dios oyó vuestra plegaria.  
Pesarosa, arrepentida  
De vuestra inicua venganza,  
Cruels remordimientos  
Os cumpungian el alma.

*Alentad. Libre es Gonzalo.*

*Cond. Vuestra bondad soberana...*

*Rey. Libre es también Isabel ;*

Y exenta de toda mancha,

Ella que pudo aspirar

Al tálamo de un monarca,

Modelo de alta virtud

A matronas castellanas,

Para mas digno consorte

Su cándida mano guarda.

*Cond. ¡ Qué decis !... ¡ Gonzalo !... ¡ Oh*

*Dios !...*

*Rey. Entrad.*

*(A Gonzalo, que aparece por el foro entre  
alabarderos.)*

*Despeje la guardia.*

## ESCENA IV.

EL REY, ISABEL, LA CONDESA,  
QUEVEDO, GONZALO.

*Gonz. (¡ Aquí Isabel ! ¡ Oh tormento !)*

*Quev. (Nos cayó á cuestras la casa.)*

*Gonz. ¡ Señor !...*

*(En ademán de arrodillarse.)*

*Rey. Alza. Ya eres libre.*

*Gonz. Permitid que á vuestras plantas...*

*Rey. No es á mí, sino á Isabel,*

A quien debes dar las gracias.

*Gonz. ¿ A Isabel ? ¡ Cómo !... ¡ Es posible !...*

*¡ La condesa ! Horrible trama*

*Tal vez...*

*Rey. Póstrate á sus piés.*

*Gonz. ¡ Señor ! (Receloso.)*

*Quev. Hazlo. Es una santa.*

*(En voz baja rápidamente.)*

*Gonz. ¿ Es cierto ? ¡ Libre... por tí !  
(A los piés de Isabel y aparte con ella.)*

*Isab. Si.*

*Gonz. ¿ A qué precio ? ¿ Al de mi infamia  
Y al de la tuya quizá ?*

*Isab. ¡ Vivo... y lo preguntas !*

*Rey. ¡ Basta !  
(Se levanta Gonzalo.)*

*Gonz. (¡ Ah bien mio... ! Pero... el rey...)*

*Rey. Si ; esa niña es quien te salva.*

Bendice al cielo que de ella

Hizo el ángel de tu guarda. —

*(A la condesa.)*

Y vos, señora, también

Benedicid arrodillada

La divina Providencia.

Quisisteis en hora infausta

Perder á esa criatura,

¿ Y Dios para si la gana !

*Gonz. ¡ Qué oigo !*

*Cond. ¡ Ah, señor !...*

*Rey. A los tres*

Ella el camino nos traza

Del deber. Ella, inocente,

Las culpas de todos paga ;

Y pues yo soy el primero

Que su pia ofrenda acata,

¿ Quién podrá ser tan osado

Que la arranque de las aras ?

*Gonz. ¡ Ella... ! ¡ Oh desesperacion !*

*Quev. ¡ Imprudente !...*

*(En voz baja á Gonzalo.)*

*Gonz. ¿ Es verdad ? Habla.*

*(A Isabel.)*

*Isab. Si ; con ánimo resuelto*

*(Con forzada serenidad.)*

Sigo... (El aliento me falta.)

La divina inspiracion

Que á austero claustro me llama.

*Gonz. ¡ Ah !... (Me costará la vida.)*

*(Con sumo dolor.)*

*Rey. La oiste. No hay esperanza*

A tu amor ; mas si endulzar

Deseas la copa amarga

De un desengaño cruel,

Ejemplo te dé su casta,

Su ejemplar abnegacion.

Madre cariñosa y blanda,

En su gremio te reciba

La Iglesia.

*Quev. (¡ Esto nos faltaba !)*

*Rey. Y en premio de los servicios*

De tu padre que Dios haya,

Te nombraré, si te ordenas,

Canónigo de Granada.

*Gonz. Señor, si llamado he sido*

*(Sin poder dominarse.)*

Para que escarnio se haga



De mí en la corte, volvedme  
A la torre del Alcázar,  
O dad mi cuello al verdugo  
Que me esperaba en la plaza.

Rey. ¿Qué dice ese temerario?  
¿Presumes que hablo de chanza?  
¿O es poco una canonjía...? —  
¡Digo; y metropolitana!

(A Quevedo.)

Quev. ¡Señor...!

Gonz. Sincero mi labio  
Ni disimula ni engaña  
Ni miente; ¡y menos al rey,  
Y menos á Dios! Que flaca  
De condicion y de espíritu  
Una mujer desdichada,  
Rinda en el primer embate  
El muro de su constancia,  
No es mucho; ni que tal vez  
Labre su propia desgracia  
Dejando jurar al labio  
Lo que dentro niega el alma.  
Mas yo que de hombre me precio  
Y hombre á quien nada acobarda,  
Ni sé disfrazar mi rostro,  
Ni sé estudiar mis palabras,  
Ni ahogar en mi corazón  
Las pasiones que lo halagan.  
Mi amor es puro; ¿y quereis  
Que de él me acuse á las plantas  
De un confesor? No he cursado  
Teología en las aulas,  
¿Y pronunciaré sacrilego  
Votos que Dios no me manda  
Consagrarle?... ¡Oh! si es forzoso  
Que yo renuncie á mis gratas  
Ilusiones; si por siempre  
Mi desventura me arranca  
Del amante corazón  
Donde ayer feliz reinaba,  
Hartos son los enemigos  
De mi rey y de mi patria.  
Mandadme á lidiar con ellos:  
Dadme, señor, una espada,  
Y me sentará mejor  
Que el manteo y la sotana.  
Así tambien, sin agravio  
De la religion sagrada,  
Lejos de vos viviré  
Y de esa mujer ingrata;  
Y si aun esto no es bastanté  
Para aplacar vuestra saña,  
Pronto alcanzaré el honor  
De morir por vuestra causa;  
Que quien la vida aborrece,  
Sabrá en sangrienta batalla  
Dar á las balas el rostro  
Mejor que al riesgo la espalda.

Isab. (¡Dios mío, dadme valor!)

Cond. (¡Y no le he de amar!)

Quev. (¡Oh hidalga  
Fortaleza!)

Rey. Si prefieres  
A una prebenda una bala,  
Aunque no te alabo el gusto  
Yo te concedo la gracia.  
Hoy partirás para Flandes.

Cond. ¡Piedad!...

Rey. ¿Cómo es eso? ¿Lágrimas  
En vuestros ojos?

Cond. Señor,  
(En voz baja.)

No lloro sola. — Miradla.

(Mostrando á Isabel.)

Isab. (¡Favor, cielos!)

Rey. ¿Vos tambien?  
(A Quevedo.)

Quev. Y lloraría una estatua  
Al ver...

Rey. ¡Silencio! Gonzalo,  
Despidete de tu amada:

Yo lo permito.

Gonz. Excusad...

Rey. Yo lo mando.

Isab. ¡Ay!...  
(Cae casi sin sentido.)

Cond. ¡Se desmaya!  
(Acudiendo á sostenerla.)

Rey. (No puedo mas.) ¡Isabel!  
(Todos se acercan á Isabel.)

¡Respira, Isabel!... — Abraza  
(Mostrando á Gonzalo.)

A tu marido.

Isab. ¡Oh gran Dios!

(Recibiendo en sus brazos á Gonzalo.)

Gonz. ¡Oh ventura!

Quev. ¡Oh noble hazaña!  
(Todos se arrodillan ante el rey.)

Gonz. ¡Señor!

Quev. ¡El cielo os bendiga!

Cond. Agradecida...

Isab. Postrada...

Rey. ¡Alzad!

(Todos se levantan, menos la condesa, que  
alza los ojos como en actitud de orar.)

Probar he querido

El temple de vuestras almas.  
Perdonadme el breve alarde  
De una aparente venganza,  
Siquiera porque á mi voz  
Trocais vuestra pena amarga  
En dicha tanto mas grande  
Cuanto menos esperada.

Bendiga Dios vuestro lazo:

Yo con mercedes sin tasa  
Os probaré mi amistad  
Pura, desinteresada...  
(¡Valor, Felipe!... Eres rey.)  
Sonada será en España  
Vuestra boda. En mi capilla  
Os desposareis mañana.  
Os hará el epitalamio  
Quevedo...

Quev. Con vida y alma.  
Rey. Y será vuestro padrino...  
Don Felipe cuarto de Austria.

Isab. ¡Tanta bondad!  
(Queriendo arrodillarse y tambien  
Gonzalo.)

Rey. Deteneos.

Quev. ¡Sois un héroe!  
(Aparte con el rey.)  
¡Soy un mandria!

Rey. (Con cómico despecho.)

¿Qué haceis, condesa?  
(Reparando en la condesa.)

Cond. Pedir

A Dios su divina gracia.  
(Se levanta.)

Y no en vano. El sacro velo  
A que otra se resignaba,  
Y con contento de todos  
Convierte en nupciales galas,  
Ceñir anhelo á mi frente  
Que surca el dolor y mancha  
La vergüenza. Si una victima  
El ara de Dios reclama,  
Yo debo serlo; ¡yo sola!

Rey. Mirad...  
Cond. No me tengais lástima,

Señor. Solo allí habrá paz  
Para esta alma atribulada:  
Solo allí sanar podría  
De mi corazón la llaga...  
¡No mas! ¡Adios! Sed felices.  
(¡Ay!...) ¡Adios!

### ESCENA ULTIMA.

ISABEL, EL REY, QUEVEDO, GONZALO.

Isab. ¡Desventurada!

Quev. Mejor suerte merecía.  
(Aparte con el rey.)

Rey. Si es vocacion voluntaria  
La suya, del mal el menos.  
Mas ¿qué ha de hacer la cuitada  
Si á mí no me falta mucho

Para encerrarme en la Trapa?—  
Ahora bien, poeta cáustico,

(En alta voz.)

¿Volvereis á escribir sátiras  
Contra las mujeres?

Quev. No.  
Váyase muy noramala  
Con su injusta muletilla  
El corregidor de marras.

A la evidencia me rindo  
Y en la justicia me fundo.  
La MUJER, lo juro al Pindo,  
Es el animal mas lindo  
Que Dios crió en este mundo.

Ni sólo estriba su palma  
En este precioso don;  
Que, con muy rara excepcion,  
Hermosas son en el alma  
Como en el cuerpo lo son.

Cuando su flaqueza sacas  
A relucir y sus macas,  
Considera, *Hombre* demente,  
Que persigues igualmente  
A las gordas y á las flacas.

Si las culpas; tú te implicas;  
Porque, tirano sañudo,  
Tú haces la ley, tú la aplicas,  
Y para ellas — ¡pobres chicas! —  
Siempre es la ley del embudo.

Cifra el hombre su esplendor  
En el amor de la gloria;  
Mas con instinto mejor  
La MUJER brilla en la historia  
Por la gloria del amor.

¡Ah! si por seguir tus huellas  
Se vicia tan noble instinto,  
No culpes, *Hombre*, á las bellas,  
Sino á ti, con tercio y quinto  
Mas débil que todas ellas.

Siervas en todo lugar  
Porque lo has dispuesto así,  
¿No ves, *Hombre* baladí,  
Que ellas no pueden pecar  
Sino contigo y por tí?

Sé indulgente, pues ya ves  
Que la equidad lo reclama  
Y lo pide tu interés.  
¿Por qué les quitas la fama...  
Si te arrastras á sus piés?

¿Por qué tu desprecio llora  
La que con paciencia santa  
Cuando niño te amamanta,  
Y cuando jóven te adora,  
Y cuando viejo te aguanta?

Sin la MUJER no hay placer.  
¿Es fiel? Bendice tu estrella.  
¿Es maula? ¿Cómo ha de ser!



O capitula con ella...  
O suprime la MUJER.  
Mas primero que tal hagas  
Consentirás qué te emplumen  
Y que se calcen tus bragas,  
Porque en sus ojos te embriagas

De amor, de gozo... En resumen :  
Desde la planta al cabello  
La MUJER, — insisto en ello  
Y lo pruebo y te confundo —,  
Es el animal mas bello  
Que Dios crió en este mundo.

## LA ESCUELA DEL MATRIMONIO,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL DRAMA EL DIA 14 DE ENERO DE 1852.

### PERSONAS.

LUISA.	EL BARON.
LA CONDESA.	DON LUCIANO.
MICAELA.	DON FEDERICO.
CARLOTA.	MARTIN.
EL GENERAL.	DAMAS.
DON EUSEBIO.	CABALLEROS.
EL CONDE.	CRADOS.

La escena es en Madrid.

### ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Luisa. La puerta principal, a la derecha del actor: otra en el foro: un balcon en los bastidores de la izquierda.

#### ESCENA PRIMERA.

LUISA, DON LUCIANO.

*Luc.* Cerebro con vida y alma,  
Bella, interesante Luisa,  
Que me proporcione usted  
Ocasiones de servirla...

*Luisa.* Gracias, señor don Luciano.  
(*Sentándose.*)

Acerque usted una silla...

*Luc.* Aplaudo la confianza  
(*Sentándose.*)

Y estimo la cortesía.

*Luisa.* No hay nada aquí que estimar.

Yo no acostumbro...

*Luc.* ¡Ay, amiga!

Hoy...

*Luisa.* A negar un asiento

A los que me hacen visita...

*Luc.* ¡Oh! pero...

*Luisa.* Y menos á usted

Que es mi banquero...

*Luc.* Y sería

De buena gana...

*Luisa.* ¡Qué flujo

De interrumpirme!

*Luc.* (¡Qué linda!)  
*Luisa.* Vamos, ¿qué sería usted?

(*Con seriedad.*)

*Luc.* Nada, porque es tontería...

(*Me corta cuando se pone*

Tan seria.) Mas ¿quién no envidia

La suerte de don Miguel...?

*Luisa.* ¿Y por qué á la propia dicha

No aspira usted?

*Luc.* ¿Que no aspiro?

¿En qué pienso noche y día